

ANAQUEL

Tomas Harris, "Los siete náufragos", Santiago, Editorial Red Internacional del Libro, 1995, 98 páginas.

Harris, fecundo escritor. De esto dan fe cinco libros antes publicados, que construyen una mitología propia en prosa y poesía, donde el autor cultiva las flores seductoras, deformes, siniestras, de un universo interpersonal. Peculiares obsesiones, monstruos humanos y terrores diría no tan difíciles de entender y explicar en estos actuales pagos, diseñan las páginas. Se podría tender un hilo de Ariadna que nos sirviese de guía en el laberinto textual y, al final, nos encontraríamos siempre en lo mismo: un escenario de gótico horror, donde la identidad trasmutada de los fantasmas abunda, de la mano con sangres y náuseas en un carnaval de la ruina y la desolación. ¿De qué se trata todo esto? De poesía. De una visión —quieras que no— de nuestra realidad. Urbana, latinoamericana, presente. Todo a la luz de un palimpsesto: escritura sobre escritura, ciudad sobre ciudad, Harris nos revela nuestra textura de resto, de personajes de una película oscura, de continuadores

y extras en la gesta de la conquista, el dolor y la sumisión. Realidad urbana en pleno siglo XX, donde cinocéfalos, adelantados, monjes y esfinges del mal navegan, circulan por las calles insomnes, siguiendo el derrotero que traza el autor en base a otros libros, imbricados en quinientos años de textualidad.

En todos los libros de Harris se respira una pulsión similar. Por lo mismo, este último, publicado por la Red Internacional del Libro (que de paso, ¿en que consiste su "internacionalidad"?), amenaza saturar el propio mito autoral, sumergiéndolo en el universo de la reiteración. Al menos, eso pensé antes de leer dicho libro, amparado en un prejuicio vulgar. Pero la lectura no me dio la razón. Porque este libro no es un corolario, no es la gota que rebosa el vaso, ni tampoco una

TOMÁS HARRIS

Los 7 náufragos



Red Internacional del Libro

Premio Consejo Nacional
del Libro y la Lectura

coda o algún colofón. Es más bien la clave de la cerradura negra, la palabra secreta detrás del terror. Porque en él se descubre —al ejemplo— la maldad profesional del tal Fán-tomas y acaso, el parpadeo seductor de la doncella ante la voz de la muerte. ¿Puede alguien imaginar qué es y qué dice un poema titulado "Elevación y caída del Mercado Municipal"? Pues bien, no imagine, léalo. Le compensará de mucha poesía mediocre y de pretensiones elefantásticas que circulan por ahí. Obviemos premios, currículos, lecturas aquí y afuera del país, obviemos la batería de propaganda y combate que todo editor acostumbra situar en las solapillas del libro. Quedémonos con el trabajo bien hecho de un buen escritor.

A. Figueroa